

c.r.

~~18-44-46~~
17-NO-OP JTB

1084400

COMO MI MUJER NINGUNA

de

Lupe Pérez Rey

San José, Costa Rica

MOESRS
C1

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS



Certámen Nacional Permanente de
Ciencias, Letras y Bellas Artes
"15 de Septiembre"

Letras
Teatro

Mención Honorífica


a la Señorita

Guadalupe Pérez Rey

por su obra :

"Como Mi Mujer Ninguna"

Guatemala, Septiembre de 1965


Aida Campo Asturias
Directora General de Cultura
y Bellas Artes

PERSONAJES:

LAURA,
NINI, amante de Raúl.
ROSARIO, ama de llaves de Laura.
PILAR, doncella.
ANA MARIA, secretaria.

RAUL, esposo de Laura.
SEBASTIAN, primo de Raúl.
EVARISTO, chofer.
DR. ALVAREZ, médico.

A C T O I

Epoca actual. Sala de una casa de recreo en el campo según se detalla en dibujo anterior. Hace muy mal tiempo, durante todo el acto se siente la lluvia y de vez en cuando relámpagos y truenos. Las puertas de la terraza están cerradas. Hace frío y la chimenea está encendida. En escena Raúl y Nini. - Raúl sentado en un sillón cerca de la chimenea leyendo. Nini recostada en el sofá con un radio en la mano tratando de oír algo que le guste. Raúl con ropa de casa y fumando en pipa. Nini de pantalones y swater de manga larga y cuello subido. Nini está nerviosa y de mal humor

NINI: No hay un solo programa que valga la pena! (Deja el radio y se sienta)

RAUL: (Fumando y leyendo sin hacerle caso). No.

NINI: Si al menos tuvieras televisión.

RAUL: (Igual) Sí.

NINI: Y con este tiempo, ni salir se puede!

RAUL: No.

NINI: (Va a la terraza). Y sigue lloviendo!

RAUL: Sí.

NINI: Tú crees que mañana hará buen día?

RAUL: No.

NINI: Quiere decir que tenemos agua para rato?

RAUL: Sí.

NINI: (Enfadada y yendo hacia él) Pero oye, es que no sabes decir nada más que sí y que no?

RAUL: No.

NINI: (Gritando enfrente de él) Raúl!

RAUL: (Pega un brinco, deja de leer y se la queda mirando sin comprender qué pasa) Qué te pasa? Por qué gritas?

NINI: No te da vergüenza? No prestas atención a lo que te estoy diciendo.

RAUL: Como siempre dices lo mismo.

NINI: Y claro tú no me haces caso. (Se vuelve al sofá y se sienta enfurruñada)

RAUL: (Riéndose) No, no es eso. (Cariñoso) Comprendo como te sientes y no puedo remediarlo. Ten un poco de paciencia.

NINI: Un poco de paciencia! Hace un mes que me dices lo mismo. Es que no puedes hacer algo?

RAUL: Querida Nini, tú sabes que no. Tengo que esperar que llegue Sebastián.

NINI: Y si no llega?

RAUL: Llegará mujer, llegará! Solo te pido un poco más de paciencia!

- NINI: (Levantándose y estañando) Paciencia! Paciencia! Me dijiste que sería cosa de tres o cuatro días y por lo que veo van a ser tres o cuatro meses!
- RAUL: (Tratando de calmarla) Niní, comprende mi situación, no puedo salir de aquí hasta que Sebastián me traiga mis documentos. No te olvides que - estoy muerto para el mundo. Raúl Manzano ya no existe. (Se queda mirando al vacío sonriente).
- NINI: (Burlona) Si no existe Raúl Manzano, tú quién eres? Cómo te llamas?
- RAUL: (Sorprendido) Caramba, eso no lo había pensado.
- NINI: (Idem). No me digas que no lo pensaste.
- RAUL: No, no sé cómo me voy a llamar. Espero que a Sebastián se le ocurra un nombre bonito.
- NINI: Confías mucho en Sebastián, verdad?
- RAUL: Somos primos y es mi mejor amigo. Tengo plena confianza en él.
- NINI: Espero que no te equivoques. (Trans,) Por qué no llamará por teléfono? Esta espera es insoportable! (Pausa) Y si se descubrió? Si todo no salió como lo planeaste?
- RAUL: Niní, no seas aguafiestas!
- NINI: Pudo haber fallado algo, no? O es que eres infalible?
- RAUL: (Muy seguro de lo que dice). Todo estaba calculado. Imposible que fallara. Estudié hasta el detalle más insignificante.
- NINI: Sin embargo no pensaste en tu nuevo nombre.
- RAUL: Es un detalle sin importancia!
- NINI: Pero hubo una falla, no?
- RAUL: No insistas, mi muerte ha sido perfecta, ya lo verás. Mi plan diabólico ha dado resultado, no lo dudes, ni Maquiavelo lo hubiera hecho mejor. (Muy insinuante y mirándola fijamente) Mira, cuando quieras desaparecer de este mundo confía en mí, yo lo arreglo todo.
- NINI: (Un poco asustada) A ratos me das miedo y me dan ganas de irme.
- RAUL: A la fuerza no te retengo, eres libre.
- NINI: (Molesta) Quieres que me vaya?
- RAUL: Sabes que no, tú formas parte de mi plan. (Con cierta ironía) Podría - decir que lo hice por tí, porque te quiero y era la única forma de estar contigo.
- NINI: (Va hacia él, se sienta en el brazo del sillón y lo abraza mimosa) Raúl!
- RAUL: Claro que nunca trataré de retenerte a la fuerza. (Separándose un poco y mirándola fijamente) Acuérdate de nuestro pacto. Somos libres y podemos hacer lo que queramos.
- NINI: (Lo vuelve a abrazar) Nunca me separaré de tí!
- RAUL: No digas eso, es demasiado fuerte.
- NINI: (Se aleja molesta) Lo que pasa es que tú no me quieres como yo a tí!

RAUL: (Yendo hacia ella) No te lo he demostrado? Debo hacer algo más por tí? Si he desaparecido del mundo de los vivos fue para estar contigo. Deseas algo más?

NINI: (Coqueta) Sí, llévame a viajar!

RAUL: En cuanto que llegue Sebastián nos iremos a Europa y nos pasaremos un año entero viajando, qué te parece?

NINI: (Abrazándolo eufórica) Qué eres un sueño! Ya me veo en Roma, París... Ay! con las ganas que tengo de ir a París!...

RAUL: Ahora que si te molesta esperar... yo no te obligo.

NINI: Molestarme esperar? Cómo puedes decir eso si a tu lado estoy en el cielo! No te das cuenta que te quiero con toda mi alma! Que lo dejé todo para seguirte en esta locura!

RAUL: Te parece una locura? (Sentándose) Pues no sabes lo bien que me han caído estos días aquí solos tú y yo. Me encuentro tan bien que no tengo ganas de que llegue Sebastián.

NINI: Si yo también estoy a gusto, lo que pasa es que este tiempcito me pone nerviosa, le tengo horror a las tormentas!

RAUL: Lo sé. Y no poder salir de casa es peor. De todas formas estoy tan a gusto que si no fuera por tí me quedaría una temporada.

NINI: (Temiendo que resulte verdad) Ay! No lo digas ni en broma!

RAUL: (Riéndose) No te asustes, en cuanto que llegue Sebastián nos vamos! (Se oye el timbre) A lo mejor es él!

NINI: Dios lo quiera. (Sale Niní seguida de Raúl)

La escena queda unos segundos sola, se oyen voces y entran Niní, Sebastián y Raúl).

SEBAS: (Entra quitándose la capa) Qué tiempcito! Llueve tanto que casi no podía manejar, no se ve nada. (Calentándose las manos en la chimenea) Aquí da gusto estar.

RAUL: (Se mete en el Bar) Qué quieres tomar? Wiskey?

SEBAS: (Yendo hacia el Bar y sentándose en un taburete) Doble por favor.

RAUL: (A Niní) Y tú?

NINI: Por ahora nada. (Se sienta en el brazo del sofá mirando hacia el Bar)

RAUL: (Sirve un trago para Sebastián y otro para él) Nos tenías muy preocupado con tu silencio. Todo salió bien?

SEBAS: Ya te dije que sí.

NINI: Entonces, a qué se debió tu demora?

SEBAS: Ha habido algunos contratiempos y ... (titubeando) francamente no sé por dónde empezar!

RAUL: Te noto raro, es que pasó algo?

SEBAS: La verdad es que la cosa es larga y preferiría contarla por el principio.

NINI: (Interesada) Por nosotros, empieza ya!

- SEBAS: (A Raúl). Se recibieron tus llamadas de socorro, pero no se pudo entender el sitio dónde decías que estabas.
- RAUL: Nunca lo dije. Es decir, cuando iba a dar mi situación me ponía a hacer un ruido terrible para que creyeran que era una interferencia.
- SEBAS: De todas formas salieron varios barcos a buscarte. A mí me llamó tu esposa que por cierto estaba muy preocupada.
- NINI: (Con desprecio) Esa idiota preocupada!
- SEBAS: (Enojado). No te expreses así de Laura, ella nunca te hizo nada y tú le quitaste el marido.
- NINI: Qué yo le quité el marido? (Yendo hacia él) en plan de pelea). Oye, si él se vino conmigo fue porque quiso.
- RAUL: Dejad de decir tonterías y sigue contando. (Niní vuelve a sentarse).
- SEBAS: Durante toda la noche te buscaron, no encontraron nada, pero en la mañana aparecieron los restos de tu yate y varias cosas tuyas.
- RAUL: (Feliz). Encontraron el salvavidas con mi camisa prendida?
- SEBAS: Sí, fue de un efecto brutal. La prueba de tu muerte. Cuando se la llevaron a Laura, fue tan fuerte la impresión que se desmayó y tuvieron que hospitalizarla. (Muy apenado) Pobre Laura, cuánto la hiciste sufrir!
- NINI: (Otra vez en plan de pelea y frente a él) Pero oye, es que no sabes hablar de otra cosa! Laura, Laura, siempre Laura! (Furiosa) Estoy harta de oírte hablar de esa idiota!
- SEBAS: (Levántándose). No te permito que la llames idiota!
- NINI: La llamo como me da la gana! (Se quedan frente a frente furiosos).
- RAUL: (Tajante). Callad! Por favor Niní, quieres callarte de una vez!
- NINI: Si lo hace solo por molestarme. Sabe que no me gusta que hable de ella.
- RAUL: Pues si te molesta la conversación vete, pero si te quedas no opines, oye y calla! (A Sebastián) Continúa. (Sebastián vuelve a su puesto y Niní se sienta en el sofá furiosa)
- SEBAS: Abreviando un poco, se te dio por muerto. Lograste lo que querías, la que llevó la peor parte fue Laura. Yo no esperaba que lo tomara así. Al salir del Hospital me llamó y... (Pausa) Bueno, hablamos mucho de tí... Nunca pensé que te quisiera tanto... fue terrible para ella!
- NINI: (Que no puede estar callada) Mentira, ella nunca lo quiso!
- SEBAS: Y tú qué sabes?
- NINI: Ninguna mujer que quiera a su marido se porta como lo hacía ella.
- RAUL: Niní tiene razón.
- NINI: Si lo quisiera como tú dices, no lo tendría abandonado. (Burlona) Tenía tiempo para todo y para todos menos para su marido. A eso le llamas tú querer?
- RAUL: Es cierto, a veces pasaba semanas enteras sin verla. Siempre estaba ocupada.

NINI: Esa es la palabra, "ocupada!"

SEBAS: Una cosa no quita la otra.

RAUL: No me digas que la vas a disculpar.

SEBAS: No, siempre te he dicho que no me gustaba su comportamiento y que no debías permitirle que estuviera en tantas Instituciones de Beneficencia.

RAUL: En tantas no! Estaba en todas las que había y en todas las que ella creo!

NINI: Y últimamente con las conferencias era peor la cosa!

SEBAS: (Entusiasmado) Hay que reconocer que Laura hablaba muy bien! Daba gusto oirla.

RAUL: No lo sé, nunca la oí.

NINI: Aunque te parezca raro, yo la veía más que Raúl, es decir, hablaba con ella.

SEBAS: Tú?

NINI: Sí, yo, como Secretaria de Raúl cogía sus recados por teléfono, porque eso sí, era muy cumplida, siempre avisaba que no llegaba a almorzar, que no llegaba a comer, que no llegaba a dormir por que se iba de gira. Pretextos para no ver a Raúl.

RAUL: Su modo de comportarse era raro, creo que nunca la he comprendido.

NINI: Yo sí que la comprendo, es una mujer que quiere vivir su vida y que le gusta estar casada por la gente, le da prestigio!

SEBAS: Laura no necesitaba ese prestigio, como tú le llamas. Ella valía más de lo que tú crees, más que Raúl. Ha habido pocas mujeres como ella.

RAUL: En eso te doy la razón; Cómo mi mujer ninguna!... Por dicha!

NINI: Tan inteligente y no supo ser esposa.

SEBAS: Supongo que tú sí lo sabrás.

NINI: (Con rabia) Claro que sí! Una esposa debe estar en la casa y cuidar de su marido. No como ella que casi ni los sirvientes la veían. Nunca estaba en la casa, sus múltiples ocupaciones le impedían acordarse de su marido. Siempre lo dejaba solo.

SEBAS: (Yendo hacia Nini) Y tú te aprovechaste bien de eso, no? Laura no puede catalogarse como una mujer cualquiera, no Nini! Era una mujer superior y su labor en bien de la humanidad no quedará en el olvido.

NINI: (Idem) Una mujer casada se debe a su marido primero, esa es su obligación.

RAUL: Muy bien dicho!

SEBAS: (A Raúl) Y tú? Fuiste acaso un buen marido para ella? No tienes nada que reprocharte?

RAUL: Absolutamente nada, siempre me porté bien con ella.

SEBAS: Y tienes el cinismo de decírmelo a mí que conozco tu vida como la palma de mi mano?

RAUL: Si la he engañado fue por su culpa, busqué fuera de la casa lo que ella me negaba.

NINI: Muy bien hecho! Las mujeres como Laura merecen ser engañadas!

SEBAS: (Volviendo a perder la calma) Te quieres callar de una vez!

NINI: Te duelen las verdades?

SEBAS: No, lo que pasa es que no me gusta que tú, precisamente tú, hables mal de ella!

NINI: (Burlona) Mira hijo, no sabía que tenías una Lauritis tan aguda. Si va a resultar que estás enamorado de ella.

SEBAS: Niní que no respondo!

RAUL: (Tratando de calmarlos) No discutáis más. Mira Sebastián, comprendo que aprecies a Laura, pero ese no es motivo para que no veas la realidad y te empeñes en demostrarnos que ella me quería. Nunca me quiso y tú lo sabes. (Trans.) Qué crees que me dijo cuando se enteró de mis relaciones con Niní?

SEBAS: No lo sé.

NINI: A mí me llamó por teléfono y me dio muy buenos consejos! (Furiosa) Cada vez que me acuerdo me da una rabia, si la hubiera tenido delante creo que le pegó.

RAUL: A mí también me llamó por teléfono, no tenía tiempo de verme personalmente... Estaba muy ocupada... Sabes que me dijo?... Que se había enterado de mis relaciones con mi Secretaria y que eso debía de terminar, que era mejor que la despidiera inmediatamente porque la estaba haciendo quedar en ridículo!... Eso fue todo!

SEBAS: (Incrédulo) No te dijo más?

RAUL: (Con rabia) No!... Ya te dije que estaba muy ocupada! Traté de hablar con ella, quería tener una explicación, más bien provocar una discusión y terminar de una vez. En una palabra quería divorciarme!... Todo fue inútil, no quiso oírme!

NINI: No, si no es tonta, si ella se olía lo del divorcio!

SEBAS: Por qué no la dejaste?

RAUL: Te figuras el escandalo que se hubiera armado?... La pobre Laura abandonada por el calavera de su marido!... De veras crees que hubiera podido dejarla?

SEBAS: Pues... sí... claro que hubiera sido difícil.

RAUL: Más difícil que este plan.

SEBAS: Que ha sido un éxito!... Te felicito, a Laura no la volverás a ver. Te libraste de ella para siempre!

NINI: Yo sí pienso verla y pienso decirle todo lo que no le dije.

RAUL: Te prohíbo que le hables!

NINI: Y crees que me voy a quedar así? No, yo este clavo me lo quito en la primera oportunidad que tenga.

RAUL: No lo harás!

NINI: Sí lo haré y ni tú ni nadie podrá impedirlo!

SEBAS: No perdáis el tiempo discutiendo, a Laura no la volveréis a ver ninguno de los dos. Queréis que continúe? Me vais a dejar terminar la historia.

RAUL: Sí, no nos apartamos del asunto. (Trans.) Pero antes dime, trajiste mi documentación? Estoy deseando saber cómo me llamo. (Queda muy sonriente)

SEBAS: Raúl Manzano, ese es tú nombre.

RAUL: Ese ya lo conozco, me refiero al otro.

SEBAS: No hay otro. (Raúl se pone serio)

NINI: (Extrañada) No me digas que no has arreglado la documentación de Raúl?

SEBAS: No!

RAUL: (Cada vez más extrañado) Entonces, por qué tardaste tanto?

SEBAS: Si no me dejáis hablar como queréis que os lo diga? Puedo seguir?

RAUL: (Interrumpiendo) No, no, déjate de cuentos y dime de una vez por qué no me arreglaste los papeles.

SEBAS: No era necesario!

RAUL: No voy a usar la documentación de un muerto!

SEBAS: Tienes que volver a aparecer! Tu muerte ya no interesa.

NINI: (Agresiva) Tú lo que quieres es que se vuelva con Laura! Veo tus intenciones.

SEBAS: Me gustaría, pero eso ya no es posible!

NINI: Te conozco, hiciste un complot con ella. (A Raúl) No le hagas caso, todo son artimañas de Laura, de esa hipócrita!

SEBAS: (Enojado) Cállate! Una palabra más sobre Laura y no respondo!

NINI: Lo ves, si desde que llegó no hace más que defenderla!

RAUL: Creo que tienes razón. (A Sebastián) Laura te convenció, sospechó algo?

SEBAS: No, Laura... (titubeando) no sé cómo decírtelo! (Está muy emocionado, va hacia la terraza y queda de espaldas)

NINI: No sabes cómo decirlo... pues yo sí... Esa mosquita muerta nos va a estropear el plan!

SEBAS: (Volviéndose furioso) Esa mosquita muerta, como tú la llamas, no va a estropearos ningún plan, al contrario, os devuelve nuestra libertad, ya no es un estorbo para vuestros planes!

RAUL: No te entiendo, Laura consiente en el divorcio?

SEBAS: (Muy emocionado) Laura ha muerto!

NINI Y RAUL: (Extrañadísimos y yendo hacia él) Qué?

SEBAS: Ese ha sido el motivo de mi atraso.

RAUL: (Idem) Muerta?... Dices que se murió? No es una broma, verdad? (Muy serio) Sebastián, no te permito esas bromas!

SEBAS: Tú sabes que yo no bromearía con eso!

RAUL: (Sin poder creer lo que oye) No es cierto!... Me engañas... No puede ser!... De qué murió?

SEBAS: Déjame seguir con mi historia.

RAUL: Está bien, pero primero dime de qué murió?

SEBAS: Se ahogó. Salió en el yate que tú le habías regalado, hubo una explosión y no se la volvió a ver!

NINI: Entonces fue un accidente?

SEBAS: No lo sé!

RAUL: (Que la noticia lo ha dejado aplanadísimo) Cómo que no lo sabes? Qué quieres decir?

SEBAS: No lo sé Raúl, todo fue tan raro.

RAUL: Sospechas algo?

SEBAS: Francamente... sí!... Después de tu supuesta muerte se portó de un modo raro, al principio lo achaqué a la sorpresa, al shock tan fuerte que recibió. No se me ocurrió pensar que tramaba algo. En cambio ahora no creo que su muerte haya sido accidental.

NINI: Laura no era capaz de matarse! Además, por qué lo iba a hacer? Qué motivos tenía?

RAUL: Sí, por qué lo iba a hacer?

SEBAS: Por amor!

NINI: (Riéndose) No me hagas reír, Laura matándose por amor! Por amor a quién, a Raúl?

SEBAS: (Muy serio) Laura esta muerta, respétala!

RAUL: Aunque me lo juraras, aunque me pusieras las pruebas en la mano, no creería en un suicidio. Tuvo que ser un accidente. (Se sienta en el sillón pensativo)

SEBAS: Cuando salió del Hospital la vi tan triste y abatida que todas las tardes la iba a visitar. Hablabamos casi siempre de tí y pude darme cuenta de lo mucho que te quería. Tuvo un gran cambio, no era la Laura que yo conocía, parecía como si todo hubiera muerto a su alrededor, nada le interesaba, vivía encerrada en su cuarto y creo que su único pensamiento eras tú.

NINI: Pura comedia! (Se sienta)

SEBAS: (Sin hacerle caso, se sienta en el sofá y sigue hablando) Me hizo prometerle montones de cosas. Un día me dijo que presentía que se iba a morir. No le hice caso. Insistió y por no llevarle la contraria le dije que sí a todo. Me pidió que le terminara varios trabajos que tenía pendientes, me dio un sin fin de detalles. Yo la dejaba hablar porque veía que cuando hablaba de estas cosas se animaba. Le prometí todo lo que quiso, incluso le dije que me haría cargo de sus sirvientes. Tú sabes como quería ella a Rosario.

RAUL: Sí, más que ama de llaves era una amiga para ella.

- SEBAS: También me dijo que quería que esta casa fuera para ellos y que cuando ella faltara se vinieran a vivir aquí.
- NINI: Para quiénes?
- SEBAS: Para Rosario, su sobrino Evaristo que era el chofer de Laura y la esposa de éste, Pilar.
- NINI: Quiere decir que esta casa es de ellos?
- SEBAS: Lo será si Raúl no se opone, nada hay escrito.
- RAUL: Si ese era su deso, así se hará!
- SEBAS: El día antes de morir me dio una lista de cómo quería que se repartieran sus cosas personales. Tengo la lista escrita de su puño y letra.
- NINI: (Que no está convencida del suicidio) Yo no creo que Laura se haya matado, no era de esa clase de mujeres. (A Raúl) Tú que opinas?
- RAUL: (Completamente caído) No sé qué pensar, es tan extraño todo!... Me siento tan culpable!
- NINI: No le hagas caso, todo fue pura casualidad. Mira que creer que se mató por tí? Sebastián está loco! (Un pequeño silencio, Sebastián callado viendo hacia el suelo y Raúl lo mismo) (A Raúl) No, si tú vas a creer a éste!... Si ya solo falta que te pongas a llorar!
- RAUL: (Levantándose) No te das cuenta de cómo me siento? No te das cuenta que yo soy el culpable de su muerte! Estaba aburrido de ella, es cierto, pero no le deseaba ningún mal!... Esta comedia era un modo de perderla de vista por un año!... Además no creí que le importara.
- NINI: (Extrañada) Cómo que por un año?
- RAUL: Pues claro, o es que crees que me iba a quedar muerto para toda la vida?
- NINI: Quiere decir que al cabo de un año llegabas donde ella y le decías: Aquí estoy, no me he muerto! Ca hijo, a otra con ese cuento!
- RAUL: Cómo iba a volver no lo sé. Tenía un año por delante, ya se me ocurriría algo!
- SEBAS: Yo he tratado de arreglar tu vuelta. He informado que te recogieron inconsciente unos pescadores y que tu estado es tan delicado que no se te ha podido comunicar la muerte de tu esposa. Ahora tú dirás cuando estés bien y regresas.
- RAUL: (Se sienta, más bien se desploma en un sillón) No regresaré nunca. Aquí me quedo para toda la vida. No quiero volver a ver a nadie.
- NINI: Oye tú, te has vuelto loco?
- RAUL: Ojalá estuviera loco!... No sabes cómo me siento Nini!
- NINI: (Furiosa a Sebastián) Se puede saber porque has tenido que venir con estos cuentos? Quieres amargarnos la vida, no?
- SEBAS: Me he limitado a decir la verdad.
- NINI: Sí, pero pudiste haberlo dejado en accidente!... Claro que era más bonito adornarlo y que éste iluso creyera tus cuentos!

SEBAS: Perdona Raúl. Me pareció que mi obligación era decirte lo que yo creo que es la verdad... Es terrible, pero así sucedió!

RAUL: No te preocupes, yo sabía que pasaba algo, ella murió el domingo pasado, no es así?

SEBAS. Justo, hoy hace ocho días! (Extrañado) Cómo lo sabes? No recuerdo habértelo dicho.

RAUL: (Pensativo) No... no lo dijiste! (Pausa)

NINI: (Asombrada) Cómo lo supiste? Aquí no ha venido nadie! (Silencio de Raúl) Habla por favor!

RAUL: El domingo tú te acostaste temprano, recuerdas? (Asiente Nini) Yo me quedé leyendo sentado en este sillón, llovía torrencialmente.

NINI: Hacía un día muy parecido al de hoy.

RAUL: Estaba leyendo cuando en uno de los relámpagos miré hacia la terraza y...

(En este momento hay un relámpago y se ilumina la terraza Raúl queda callado y Nini y Sebastián que están sentados en el sofá de espaldas a la terraza lo miran fijamente. Al iluminarse la terraza a través de los cristales se ve a Laura con un vestido vaporoso blanco, la visión es rápida. Raúl se levanta y va hacia la terraza, Nini y Sebastián lo siguen con la mirada. Raúl queda de espaldas, Nini y Sebastián se miran sin comprender lo que pasa, Raúl se vuelve.)

RAUL: La vistéis?

NINI: (Levantándose y yendo hacia él) Cómo?

SEBAS: (Haciendo lo mismo que Nini y hablando casi al mismo tiempo) A quién?

RAUL: A quién va a ser, a Laura!... Aquí estaba hace un momento, igual que el domingo pasado.

SEBAS: (Que no sale de su asombro) Estás loco, yo no ví nada!

RAUL: Quiere decir que no la viste cuando se iluminó la terraza?

SEBAS: No, no he visto nada, es decir, te ví a tí ir a la terraza.

NINI: (Asustada) Ay, Dios mío!

RAUL: Te digo que era ella, estoy seguro!

SEBAS: Alucinaciones, estás impresionado por su muerte, eso es todo!

RAUL: Alucinaciones! Y el domingo pasado, eh? qué me dices?

SEBAS: Laura murió, déjala tranquila!

RAUL: Insisto en que la he visto!

SEBAS: No me digas que crees en los espíritus?

RAUL: Tú sabes que no, pero la he visto. La visión de hoy ha sido más rápida. El otro día estuvo más tiempo, sentí su mirada y hasta me pareció que se sonreía como si quisiera hablarme!

NINI: (Sigue asustada) Raúl, vámonos de esta casa! (A Sebas.) Mañana regresamos contigo!

RAUL: Yo no me voy y menos ahora!

SEBAS: Es mejor que os vengáis conmigo. Todo ha sido una alucinación.

RAUL: Eso creí la otra vez!

NINI: Los muertos no se aparecen.

RAUL: Y si quisiera hablarme?

SEBAS: Estás loco?

RAUL: (Como si hablara consigo mismo) Eso debe ser, quiere hablarme. (A Sebastián) Cerré los ojos para no verla y cuando los volví a abrir ya no estaba y me fui para la cama.

NINI: Por qué no me lo dijiste?

RAUL: No le dí importancia. Ni yo mismo estaba seguro. Ahora es distinto, está noche aquí me quedo, tal vez vuelva.

NINI: Se ha vuelto loco! (A Sebastián) Mira yo me marchó contigo mañana. Voy a preparar las valijas. (Sale)

SEBAS: La has asustado.

RAUL: Me alegro que se vaya, quiero estar solo.

SEBAS: Ah! Ya entiendo, por un momento creí que lo de las apariciones eran ciertas! Eres un artista, no pensé que tratabas de deshacerte de Niní.

RAUL: No seas tonto Sebastián!

SEBAS: No pretenderás que crea que has visto a Laura!

RAUL: La he visto, quieres que te lo jure? Me crees capaz de valerme de esto para deshacerme de Niní?

SEBAS: Perdona. No lo tomes así. (Trans.) Mira olvida todo esto y vente conmigo.

RAUL: De aquí no me muevo hasta que hable con ella! (Vuelve a aparecer Laura) Mírala ahí está otra vez, la ves?

SEBAS: (Mirando para todos lados) Dónde? No la veo!

RAUL: Ves como sonrío. (Sube a la terraza, Laura le hace señas que se detenga) No quieres que me acerque? (Laura dice que no con la cabeza) Por qué?

SEBAS: (Cogiendo de un brazo a Raúl) Pero con quién hablas? Yo no veo nada.

RAUL: Volverás, hablarás conmigo? (Laura duda y después dice que sí con la cabeza) Cuándo?... Cuándo? (Laura se encoge de hombros) Te esperaré! Te esperaré aunque sea toda la vida! (Laura sonrío y se va)

SEBAS: Se ha vuelto loco! (Mira a Raúl asustadísimo)

RAUL: Laura! Laura! (Desaparece Laura)

SEBAS: Se ha vuelto loco!

RAUL: (Se vuelve, mira a Sebastián, va hacia el silló y se sienta) Se ha ido! (Raúl queda cabizbajo, mientras Sebastián se le va acercando mirándolo asustado. Lentamente se corre el telón).

FIN ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto. Hace buen tiempo y las puertas de la terraza están abiertas. En escena Laura acostada en el sofá con los ojos cerrados. Por la puerta del fondo tratan de entrar Evaristo y Pilar, están cogidos de la mano y miran para todos lados sin atreverse a entrar, se ve que tienen mucho miedo.

EVARISTO: (Entrando un poquito más) Ves, si ya te decía yo, no hay nadie.
(Laura abre los ojos y escucha)

PILAR: Estás seguro? Miraste bien?

EVARISTO: (Tirando de Pilar hacia dentro) Si mujer, anda entremos. Tego una curiosidad por ver este cuarto!

PILAR: (Que no hay quien la mueva) Espera, mejor miremos desde aquí! No entremos más! (Laura aunque no los ve desde donde está sigue la conversación y se ve que le hace mucha gracia)

EVARISTO: (Volviendo a tirar de Pilar) No tengas miedo!

PILAR: Desde aquí se ve bien! (Muy asustada) Vámonos que me tiemblan las piernas!

EVARISTO: Yo creí que estabas bailando tw ist! (Laura se ríe)

PILAR: No te burles, ya sabes que a mí me dan mucho miedo los muertos.

EVARISTO: Pues anda que a mí!... Yo quería mucho a la señora, era tan buena! Mira que dejarnos esta casa a nosotros!... Eso no lo hace cualquier persona!...

PILAR: Yo le estoy muy agradecida, pero preferiría que no se hubiera quedado ella aquí!...

EVARISTO: Pobrecilla! Debe ser un alma en pena, tenemos que rezarle mucho! Tal vez así se vaya!...

PILAR: Yo le rezo todos los días!... (Pausa) Evaristo, qué te parece si vendemos nuestra parte?... Dn Raúl nos la compraría!...

EVARISTO: Tú crees?

PILAR: A mí me lo propuso el otro día y además quiere que nos quedemos a trabajar con él.

EVARISTO: Aquí? No, gracias. Estoy de acuerdo con venderle nuestra parte, pero nos largamos... Claro que si tú quieres quedarte no te lo prohíbo, vendría a verte los domingos... Yo no me quedo, mi corazón necesita una vida tranquila... Me gustaría llegar a viejo y si sigo en esta casa no duro un año... Llevamos aquí casi tres meses y fíjate en mi pelo, se me está poniendo blanco de tantos sustos!

PILAR: Y yo me voy contigo, no faltaba más! O es que con tantas canas quieres echar una al aire?

EVARISTO: Sería el colmo que me salieras con una escena de celos. (Entra Rosario por la terraza y se queda viéndolos).

PILAR: No soy celosa.

ROSARIO: (Alzando la voz) No hay nada qué hacer en la casa? (Pilar y Evaristo que no la habían sentido entrar se abrazan asustadísimos)

LOS DOS: Tía Rosario!

ROSARIO: (Que no puede evitar la risa) Pero no os da vergüenza andar a todas horas como dos tórtolos! Si ya tenéis cinco años de casados!

PILAR: No se burle tía Rosario, que tenemos mucho miedo!

ROSARIO: No, si me río por no pegaros!... Evaristo, un hombre debe ser más valiente. Además los muertos no hacen daño! (Pilar y Evaristo continúan abrazados) Váis a seguir así todo el día? (Se separan).

EVARISTO: Yo me voy, que tengo mucho qué hacer! (Sale rápido)

PILAR: Y yo también! (Va a salir y la detiene Rosario).

ROSARIO: Quédate Pilar y ayúdame a limpiar!

PILAR: (Asustadísima) Yo? Limpiar aquí?

ROSARIO: Sí, aquí, no querías curiosear, pues toma, límpiame esos libros. (Le da un trapo)

(Pilar de cara a la librería se pone a limpiar los libros rápidamente y sin atreverse a mirar para ningún lado mientras Rosario limpia los muebles con un plumero, limpia el sofá donde está Laura y limpia a Laura que se enoja, se levanta y se va por la puerta que hay al lado de la chimenea)

PILAR: Ya acabé, me puedo ir. (Pausa) Tía, me da horror estar en esta sala, a lo mejor se nos aparece!

ROSARIO: Ojalá!

PILAR: (Santiguándose) Válgame Dios!

ROSARIO: Me gustaría verla, pero me temo que todo esto son alucinaciones del señor. Ha sido un golpe terrible para él!

PILAR: Alucinaciones, de veras? Usted no cree que se aparece?

ROSARIO: Claro que no!

PILAR: Por si acaso, Evaristo y yo le rezamos todas las noches para que no nos venga a molestar.

ROSARIO: Yo también le rezo y le pido que se me aparezca.

PILAR: Jesús! Dios quiera que no le haga caso!

ROSARIO: (Riéndose) No pongas esa cara! A los muertos no hay que tenerles miedo. (Entra Niní)

NINI+ (Preocupada a Rosario) Hace dos horas que están encerrados. Qué estarán haciendo? Habrá pasado algo?

ROSARIO: Tranquilícese señorita! Usted sabe como son estos casos y el caso del señor no creo que sea un caso corriente.

NINI: (Sentándose) Estoy cansada de esperar. Pilarita, hazme un favor, quieres?

PILAR: Con mucho gusto señorita!

NINI: Cuando salga el Dr. Alvarez dile que venga aquí, que quiero hablar con él.

PILAR: Si señorita. (Sale)

NINI: Dígame Rosario, cuándo fue la última vez que apareció Laura?

ROSARIO: Bueno, el señor la última vez que dice que la vio fue el día que se cumplieron dos meses de su muerte. (Con mucha intención) Casi no pudo hablar con ella... usted sabe... lo de siempre!

NINI: Cómo que lo de siempre? No la entiendo.

ROSARIO: La señora se ve que en la otra vida sigue tan ocupada como lo estaba en ésta... no le queda tiempo para nada!

NINI: Usted la ha visto? La ha oído?

ROSARIO: No, solo el señor ha tenido esa suerte! Aunque si le he de decir la verdad, yo tengo mis dudas y no creo que se aparezca.

NINI: Verdad que no? (Recapacitando) No debí dejarlo solo!

ROSARIO: El señor parece otro desde que regresó la señorita, está más animado... aunque parte el alma verlo!... No lo vuelva a dejar señorita!

NINI: No, si yo no quiero dejarlo, si es él el que me echa! Se puede luchar con otra mujer, pero con una muerta, cómo? Podría usted decirme cómo?

ROSARIO: No se desanime!

NINI: Mientras estaba vivia no fue un obstáculo para mí... Ahora debía ser menos obstáculo y sin embargo... No sé qué hacer? (Entra el Dr. Alvarez y Sebastián)

DOCTOR: Quería hablarme Niní?

NINI: (Levántandose y yendo hacia él) Por favor doctor, hay alguna esperanza?

DOCTOR: Siempre hay alguna esperanza, eso es lo último que se pierde!

NINI: Cómo lo encuentra?

DOCTOR: Mal, muy mal!

SEBAS: Eso que estos días está mejor, desde que vino Niní está más animado, sobre todo más sociable!

NINI: Sin embargo, hoy está muy nervioso.

SEBAS: Es que, precisamente hoy, hace tres meses que murió Laura y él cree que se le va a aparecer. LLevatodo el día esperándola.

DOCTOR: Sería bueno que lo vigilaran. (A Sebastián) Trate de no separarse de él y anote todo lo que haga y diga.

NINI: Usted cree que está loco?

DOCTOR: En muchos aspectos es una persona completamente normal. De todas formas no me gustaría dar un diagnóstico hasta que no hay estudiado un poco más el caso.

SEBAS: Yo ya no tengo dudas, está loquísimo! Creo que no va haber más remedio que encerrarlo en un manicomio, ya lo verán.

DOCTOR: (Pensativo) Es un caso difícil, muy difícil!

NINI: Pero se curará, verdad?

DOCTOR: Se hará lo que se pueda. Ustedes sobre todo no le lleven la contraria, está sumamente excitado y puede ser peligroso. Mañana volveré, claro que si me necesitan no tienen más que llamarme.

SEBAS: Así lo haremos.

NINI: Lo acompaño Doctor.

(Salen Niní y el Dr. Alvarez. Sebastián va con ellos hasta la puerta y se devuelve con mucho sigilo, se asegura que no hay nadie en la terraza y llama por teléfono).

SEBAS: (Al teléfono) Central? Señorita todavía no me ha podido comunicar con el... ahí está?... Póngame por favor! (Pequeña pausa) Ana María? Sí, soy yo!... Hoy está terrible, nerviosísimo! (Entra Niní y se queda oyendo) Espera a Laura!... Sí!... No sé como va a terminar esto!... Sí!... Por eso la llamaba... dice que la necesita con urgencia... Sí! Tenga cuidado que no la vea Raúl!... Deje el auto lo más lejos posible de la casa... (Niní escucha cada vez más extrañada). No, no sé solo me dijo que era urgente... Qué?... Sí, Rosario la ha estado haciendo, pero no dio resultado, con esa fórmula no se muere nadie... (Se ríe) Sí... Por cierto que me dijo que le recordara el cianuro... casi no tiene... traigale cantidad, más vale que sobre que no que falte... sí y me dijo también que no se olvidara de la otra fórmula a ver si resulta mejor... Sí... Hasta luego Ana María y tenga mucho cuidado! (Cuelga el teléfono, Niní sale horrorizada sin que la vea Sebastián. Sebastián se pone a encender un cigarrillo y entra Raúl cabizbajo, está cambiadísimo, se ha dejado barba).

RAUL: Qué hora es?

SEBAS: (Viendo el reloj) Las seis.

RAUL: Por qué no vendrá? Será posible que tampoco venga hoy?

SEBAS: No pienses en ella, quieres que llame a Niní?

RAUL: No quiero ver a nadie, te agradecería que me dejaras solo.

SEBAS: (Sin hacerle caso) Qué te parece si jugamos una partida de ajedrez?

RAUL: (tajante) No tengo ganas de juegos!

SEBAS: Está bien, no te enojas.

(Por la puerta de la terraza entra Laura, Raúl va hacia ella y Sebastián mira la escena sin comprender lo que pasa, de vez en cuando hace anotaciones en una libreta)

RAUL: Al fin viniste!

SEBAS: Qué? Con quién hablas?

RAUL: Un mes sin verte!... Laura no puedes hacerme esto, me trastorno si no te veo!... Te he esperado todos los días.

SEBAS: Pero... Raúl! (Saca el cuaderno y empieza a escribir)

LAURA: Lo sé, pero no es culpa mía. Aquí las cosas son distintas, no nos debemos a nosotros mismos y... bueno... creo que no comprenderías. Esto es, digamos, diferente!

RAUL: Me prometiste hablar conmigo.

LAURA: Y a eso vengo, hoy puedo quedarme más tiempo, aunque no tanto como el que quisiera.

RAUL: Laura, por qué lo hiciste?

LAURA: A qué te refiere?

RAUL: Por que te mataste?

LAURA: Hablemos de otra cosa.

RAUL: Necesito saberlo, salir de dudas, no comprendes que mi vida es un infierno!

LAURA: Y crees que si te digo la verdad te vas a sentir mejor?

RAUL: Entonces... es cierto? (Laura asiente) Te mataste por mí!... No sé ni cómo me atrevo a mirarte a la cara!

LAURA: Te he perdonado.

RAUL: Y yo que creía que no me querías!

LAURA: Siempre te quise!

RAUL: Si es cierto lo que dices, cómo explicas tu comportamiento conmigo?

LAURA: Está muy claro, no me gustaba compartir tu amor con otras mujeres. Para tí yo siempre ha sido una más en tu lista de don Juan. Yo me llamaría la más difícil.

RAUL: Por qué dices eso?

LAURA: Porque para conseguir lo que querías tuviste que casarte conmigo, cosa que sólo yo he logrado hasta el momento.

RAUL: Laura!

LAURA: Es la verdad y tú lo sabes. Yo también lo sabía aunque no quería aceptarlo. Prefería engañarme, creer que tú me querías y que al casarte conmigo cambiarías de vida. Yo sería la última de tu lista. Te das cuenta de mi simpleza?

RAUL: Yo siempre te quise. Fuiste tú la que te apartaste de mí!

LAURA: Lo sé, me querías a tu modo, una más. Eso no era suficiente para mí.

RAUL: Eres injusta conmigo.

LAURA: Tú crees? Dime Raúl, cuánto tiempo me fuiste fiel? (Raúl se encoge de hombros) Te lo diré yo: Tres meses y cuatro días! (Raúl va a hablar) No, no digas nada. Quieres que te diga cómo se llamaba? Estoy segura que tú no te acuerdas, te lo digo?

RAUL: No!... No sigas, por favor!

LAURA: Te extraña que lo sepa? Yo hubiera preferido no saberlo, pero siempre hay, digamos almas buenas, que nos abren los ojos.

RAUL: Por qué callaste?

LAURA: La primera vez, no sé. Tal vez creí que era mejor dejarlo pasar. Es posible que éste haya sido mi error. Tú seguiste igual y cada vez se me hizo más difícil, tenía miedo de hacerte una vulgar escena de celos y no quería que me vieras llorar. Cada vez que trataba de hablarte se me hacía un nudo en la garganta y no podía seguir. (Pausa) También pensé en el divorcio. Contigo la vida era un martirio, pero sin tí, sin poder verte, hubiera sido peor... Todo era inútil, no había nada que hacer y el único camino que me quedaba era aceptarte como eras. (Pausa) Mi papel de esposa engañada no era muy agradable y gracias al trabajo, al que me dediqué con toda el alma, se me hizo más soportable. Se puede decir que fue como una medicina para mí y que, al mismo tiempo, nos fue distanciando cada vez más. Mi papel de esposa comprensiva tuvo un límite: Niní. Dejaste de ser cuidadoso y tuve que hablarte. Usé el teléfono porque no me atreví a hacerlo cara a cara. Después evité por todos los medios volver a hablar de esto. Tenía miedo que te divorcisaras de mí!

RAUL: Calla Laura! No me hagas sentir peor de lo que me siento!

LAURA: (Riéndose) Vamos hombre, ámate! Yo no te guardo rencor! (Trans) Dime, piensas casarte con Niní?

RAUL: Casarme yo?

LAURA: Y por qué no? Eres viudo.

RAUL: Nunca volveré a casarme ni volveré a mirar a otra mujer que no seas tú!

LAURA: A mí no podrás verme siempre.

RAUL: Qué quieres decir? No vas a volver?

LAURA: No puedo decirte nada, las cosas aquí son distintas y no nos permiten hablar de ellas.

RAUL: Seguiré viéndote?

LAURA: Sí, aunque no sé por cuánto tiempo. Antes de irme me gustaría dejarte completamente feliz, no me gusta verte así.

RAUL: (Abatidísimo) Para mí ya no hay felicidad en este mundo!

LAURA: Niní parece una buena muchacha y es muy bonita! (Pausa) Cuando me enteré de tus relaciones con ella hubiera querido matarla, en cambio ahora hasta la encuentro simpática!

RAUL: No sigas Laura!

LAURA: Un hombre necesito la compañía de una mujer y tú más que ninguno.

RAUL: Yo te tengo a tí!

LAURA: Niní será una buena esposa. La esposa que yo hubiera querido ser.

RAUL: Que tú hubieras querido ser? Laura, por favor, no digas disparates.

LAURA: Sí, no te extrañes. Me hubiera gustado ser como ella. Si yo hubiera sido Niní sabes lo que hubiera hecho al darme cuenta de tus infidelidades? (Raúl se encoge de hombros) Me hubiera buscado un amante! Te hubiera aplicado el refrán de ojo por ojo y diente por diente!

RAUL: Gracias a Dios que no eras Niní!...Y pensando así quieres que me case con ella?

LAURA: Claro, es la clase de mujer que te conviene. Tú eres infiel por naturaleza y ella es igual que tú. Haréis buena pareja. No tendréis nada que reprocharos, sois iguales.

RAUL: Ya te he dicho que para mí se acabaron las mujeres, el día que me faltes tú me pego un tiro, así que ya lo sabes, si quieres que viva no dejes de verme!

LAURA: Serías capaz? Te matarías por mí?

RAUL: Lo dudas? Quieres que me mate ahora mismo?

LAURA: No lo digas ni en broma! No me gusta que hables así! La muerte es más terrible de lo que tú te figuras.

RAUL: Muertos los dos estaríamos juntos.

SEBAS: (Asustado) Atiza, es capaz de matarse otra vez! Y ahora de veras.

LAURA: Estás asustando a Sebastián.

RAUL: (A Sebastián) Perdona, no me acordaba que estabas aquí.

SEBAS: Aquí estoy, pero no entiendo nada!

RAUL: No ves a Laura?

LAURA: Ni me ve ni me oye. Solo tú puedes verme.

SEBAS: No, no la veo, solamente oigo tu monólogo que me tiene hecho un lío. Por qué quieres matarte?

RAUL: No me interesa vivir. La vida ya no tiene aliciente para mí.

LAURA: No digas eso, tienes que vivir y me vas a ayudar. Quieres?

RAUL: Qué debo hacer? Estoy a tus órdenes.

LAURA: Sebastián podrá informarte.

RAUL: Sebastián?

SEBAS: Qué pasa ahora?

RAUL: Laura dice que tu puedes informarme.

SEBAS: Informarte de qué?

RAUL: No sé, no me lo ha dicho todavía. (A Laura) Como no te expliques mejor.

LAURA: Quisiera que terminaras tú todos los trabajos que dejé empezados. Sebastián puede darte más detalles porque él los estaba haciendo por mí. Me gustaría que los hicieras tú porque así podría ayudarte.

RAUL: Tú?

LAURA: Quien mejor que yo? No te gusta la idea?

RAUL: (Feliz) Claro que me gusta la idea! Y te vería todos los días?

LAURA: Siempre que pudiera venir.

RAUL: Acepto! Cuándo quieres que empecemos?

SEBAS: Sigo sin entender ni jota!

RAUL: Necesito que me pases los asuntos que dejó pendientes Laura lo antes posible. Vamos a trabajar juntos. Qué te parece? (Está muy feliz)

SEBAS: (Que no entiende nada) Tú y yo?

LAURA: (Riéndose) Pobre Sebastián, no se entera de nada. Mientras os ponéis de acuerdo me voy!

RAUL: Cuándo volverás?

LAURA: (Yendose hacia el fondo de la terraza) Tal vez más tarde... tal vez mañana... no sé, lo más pronto que pueda! (Sale Laura)

RAUL: (A Sebastián) Se fue!...

SEBAS: Supongo que ahora me explicarás lo que pasó aquí delante de mis narices?

RAUL: Por primera vez, desde que me diste la noticia de la muerte de Laura, me siento contento! Acompáñame y te lo cuento todo!

(Salen Raúl y Sebastián. La escena sola unos momentos y entran Nini, que se asegura que no hay nadie, seguida de Evaristo y Pilar que se les nota que tienen miedo de entrar en la Sala).

NINI: No hagáis ruido! (Mirando) Na hay nadie, entremos.

EVARISTO: No podríamos hablar en otra parte?

NINI: Aquí estamos seguros, nadie nos ve. De veras queréis ayudarme? Puedo contaros con vosotros?

EVARISTO: (Muy serio) Señorita, mándeme lo que guste que estoy para servirla y ésta (Por Pilar) lo mismo.

NINI: Quiero que vigiles a Sebastián y que me cuentes todo lo que hace, entendido?

EVARISTO: La señorita de veras cree...

NINI: Estoy segura que trata de matar a alguien y ese alguien o es Raúl o soy yo!

PILAR: Mejor hablemos con tía Rosario!

NINI: No, desconfío de ella también. La he visto hablar en mucho secreto con Sebastián.

PILAR: No señorita, de don Sebastián usted puede sospechar lo que quiera, pero de tía Rosario, no!

EVARISTO: Tía Rosario es un alma de Dios, para mí fue más que una madre!

NINI: Es posible que sea inocente. De todos modos es preferible que no sepa nada. No debemos alarmarla. No le diréis ni una palabra, de acuerdo?

LOS DOS: Sí señorita, lo que usted mande!

NINI: Además, Rosario es la que tiene el veneno y tenemos que quitárselo. (A Pilar) Eso es lo que quiero que hagas tú y que averigües cuando llega esa Ana María.

PILAR: Y quién es esa mujer?

NINI: Solo sé que es la que traerá el cianuro. Tú vigila a Rosario y trata de registrar su cuarto y cuando lo encuentres me lo das.

PILAR: Y como hago yo para saber que es cianuro?

NINI: Probablemente esté en un paquete, lees la etiqueta y ya está.

PILAR: Y si no tiene etiqueta?

EVARISTO: Lo pruebas, si te mueres es cianuro. (Se ríe)

PILAR: (Que no le hizo gracia) Qué gracioso y por qué no lo pruebas tú?

NINI: Mira, mejor será que cojas todo lo que te parezca sospechoso. (A Evaristo) Y tú empieza ya!

EVARISTO: Sí señorita y en cuanto vea u oiga algo, corro a contarle. (Sale)

PILAR: Y no sería bueno avisar a don Raúl.

NINI: No sé, a veces me parece que es mejor decírselo y a veces no... No me creería y se descubriría todo. Para hablar con él necesito una prueba y no la tengo.

PILAR: Descuide que nosotros le conseguiremos esa prueba! (Entra Rosario)

ROSARIO: (A Niní) Don Raúl la andaba buscando.

NINI: Dónde está?

ROSARIO: En el jardín. (Sale Niní, Pilar va a salir) No te vayas Pilar, quiero hablar contigo. Qué hacías aquí?

PILAR: Hablaba con la señorita Niní.

ROSARIO: (Interesada pero sin querer demostrarlo) Y de qué hablabas?

PILAR: De cosas.

ROSARIO: Qué cosas?

PILAR: Pues... cosas sin importancia!

ROSARIO: No te hagas la tonta. Habla Pilar!

PILAR: Pues... usted sabe... cosas!

ROSARIO: Secretitos? No me tienes confianza?

PILAR: Confianza sí le tengo, pero es un secreto y una cuando dice que no lo cuenta pues... es un tumba!

ROSARIO: Vamos mujer, cuéntame, te prometo que no diré nada a nadie! Lo que me digas quedará entre las dos.

PILAR: La señorita Niní no quiere que lo cuente y es mejor para usted que no lo sepa, así no se alarma!

ROSARIO: (Alarmada) Qué no me alarmo? (Tratando de sonsacarla) Ay! Dios mío, qué es lo que pasa?

PILAR: Ve? Mejor no le hubiera dicho nada, ya está usted preocupada.

ROSARIO: Por favor, cuéntame!

PILAR: Es que aquí pasan cosas que... (Se arrepiente y no sigue)

ROSARIO: Me tienes en vilo, habla de una vez. Es algo que hizo doña Laura?

PILAR: La señora no tiene nada que ver con esto!

ROSARIO: Pero mujer me vas a contar!...

PILAR: Yo bien quisiera, pero no puedo decirle tía, no me pregunte más, que he prometido no decir nada!

ROSARIO: No Pilar, tienes que contármelo todo! Entiendes? Todo!

PILAR: No puedo!

ROSARIO: Tienes que hacerlo!

PILAR: Lo único que puedo decirle es que anda con los ojos bien abiertos que aquí suceden cosas... y que hay gente extraña en la casa... como esa Ana María...

ROSARIO: Ana María? Qué sabes tú de Ana María? (Rosario está cada vez más interesada)

PILAR: Yo no sé nada, no la conozco.

ROSARIO: Entonces por qué la nombraste, quien te habló de ella?

PILAR: La señorita Niní.

ROSARIO: Y qué te dijo?

PILAR: Pues que llega y que... (Viendo entrar a Sebastián) y cuídese de éste que es peligroso! (Sale disparada)

ROSARIO: (Extrañadísima) Eh? (Mira asustada a Sebastián)

SEBAS: Qué le pasa? Por qué me mira con esa cara? Por qué salió Pilar corriendo? Ha pasado algo?

ROSARIO: No lo sé. Pilar está muy misteriosa. No me extrañaría que todo se descubriera!

SEBAS: Me asusta. Qué ha sucedido?

ROSARIO: No sé, cuando usted entró trataba de sonsacarle a Pilar.

SEBAS: A Pilar? Qué puede saber ella?

ROSARIO: Eso es lo que trataba de averiguar. La sorprendí hablando en mucho secreto con la señorita Niní y, por lo que pude sacarle, parece que sospecha algo.

Sebas: Usted cree?

ROSARIO: Sí! La señorita Niní sabe que Ana María viene aquí!

SEBAS: (Extrañado) Qué? Y cómo lo supo? Sabe a qué viene?

ROSARIO: No lo creo.

SEBAS: Que más averiguó?

ROSARIO: Sospechan de usted, me dijo Pilar que le tuviera cuidado!

SEBAS: (Preocupado) Rosario, esto se está poniendo feo!

ROSARIO: Qué podemos hacer?

SEBAS: Lo primero deshacernos de Niní lo más rápidamente posible.

ROSARIO: Se le ocurre algún plan?

SEBAS: De momento no! Hay que evitar a toda costa que hable con Raúl.

ROSARIO: Va a ser difícil.

SEBAS: Déjela de mi cuenta, ya se me ocurrirá algo. Y qué hacemos con Pilar?

ROSARIO: Por Pilar no se preocupe, ella creerá lo que yo le diga.

SEBAS: De todas formas hay que asegurarse.

ROSARIO: Esté tranquilo. Ana María viene hoy, verdad?

SEBAS: Supongo que alrededor de las diez estará aquí. Sí Le dije que no se acercara mucho a la casa.

ROSARIO: Entonces, nos reunimos dónde siempre?

SEBAS: Sí hay que resolver este asunto cuanto antes.

ROSARIO: De ahora en adelante debemos procurar que no nos vean juntos!

SEBAS: Es lo mejor! Váyase usted, yo me quedo aquí leyendo.

(Rosario se asegura que no hay nadie y sale por la terraza. Raúl la ve salir, coge un libro y se sienta a leer mientras se corre el telón)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración de los actos anteriores. Unos días más tarde. En escena Raúl y Laura. Raúl sin barba vuelve a ser el mismo del primer acto.

RAUL: Estoy muy disgustado contigo. Por qué no dejas en paz a Niní?

LAURA: (Sonriente) Yo no he hecho nada!

RAUL: Si no has hecho nada por qué te sonríes?

LAURA: Porque me hace gracia. Muchas veces he tenido tentaciones de meterme con ella. (Pausa) No he podido, le he cogido simpatía!

RAUL: No te creo!

LAURA: No tengo porque mentirte. Además, que sacaría yo con eso? No te das cuenta que ahora ella no es nada para mí? Es más, no me importaría que te casarás con ella, ya te lo he dicho.

RAUL: Lo dices en serio?

LAURA: (Muy seria) Claro que sí!

RAUL: Bueno, si tú no eres quién es?

LAURA: No lo sé! (Raúl se la queda mirando) Es decir... yo no soy!

RAUL: Laura, tú sabes algo!

LAURA: (Nerviosa) Yo?... No!... Luego hablaremos, tengo que irme. (Sale rápida)

RAUL: (Detrás de ella) Laura! Laura! (Vuelve a entrar) Oh! mujeres!

(Se sienta y se pone a fumar un cigarrillo. La escena un rato sola con Raúl fumando, pensativo, se ve que le divierte lo que piensa. Sus pensamientos son interrumpidos por unos gritos, se levanta y en eso entra Niní corriendo seguida de Pilar y Evaristo. Los tres asustadísimos, Niní se abraza a Raúl).

NINI: (Llorando) Raúl! No la aguanto más! Dile que me deje tranquila!

RAUL: Qué ha pasado?

EVARISTO: (Asustadísimo no puede hablar) La, la, la,...

PILAR: (Igual que Evaristo y tratando de hablar al mismo tiempo que él) Do, do, do,.. (Entran Sebastián y Rosario.)

SEBAS: Qué son esos gritos?

EVARISTO: (Lo mismo) La, la, la...

PILAR: Do, do, do..

ROSARIO: (A Evaristo y Pilar) Pero qué es esto? Una clase de música?

EVARISTO: La, la señora!

PILAR: Doña Laura!

NINI: (Sigue llorando abrazada a Raúl) Dile que no se meta conmigo!

RAUL: Qué te hizo ahora?

NINI: Todo me lo esconde, me cambia las cosas de sitio, no me deja dormir y ahora... (Vuelve a llorar).

RAUL: Tranquilízate!

NINI: (Malhumorada) Tranquilízate! (Se seapra de él) Es eso todo lo que se te ocurre? (Se sienta en el sofá y sigue llorando).

RAUL: Se puede saber qué es lo que hizo Laura ahora?

EVARISTO: Yo creo que la ví!

ROSARIO: Cuándo?

EVARISTO: Ahorita no más. Estaba yo haciendo guardia a la puerta del cuarto de la señorita Niní cuando sentí algo como... como... algo!... Quise mirar, volverme... no pude... sentí un escalofrío que me dejó helado... seguí escuchando y oí como si alguien se deslizara despacito... despacito... detrás de mi espalda... sentí que se abría la puerta... sentí que se cerraba la puerta...

SEBAS: (Interrumpiendo) Y la viste?

EVARISTO: No señor, no pude volver la cabeza, me quedé petrificado. Pero estoy seguro que era la señora!

ROSARIO: Entonces no la viste?

EVARISTO: La sentí y la olí. La señora sigue usando el mismo perfume.

PILAR: Es cierto. Yo también sentí su perfume!

ROSARIO: (Burlona) Quiere decir que tú también la oliste! Muy interesante!

RAUL: Sí, muy interesante, pero quieren decirme que fue lo qué pasó?

NINI: (Se levanta lloriqueando) Después del almuerzo como tenía tanto sueño me fui a acostar y le dije a Pilar que se viniera conmigo porque tenía miedo. A Evaristo le pusimos un sillón en la puerta para que estuviera vigilando. Yo me acosté y me quedé dormida.

PILAR: A mí me pasó lo mismo. (Disculpándose) Como por las noches casi no se duerme en esta casa!

NINI: No sé cuanto tiempo dormí. Al despertarme quise moverme y no pude! (Llorando) Me había amarrado a la cama!

SEBAS: Niní, creo que es mejor que te vayas, hay que acabar con esto.

RAUL: (Sonriente) Sí, está visto que Laura no te quiere aquí.

NINI: Y todavía te ríes?

RAUL: Perdóname! Me hace gracia que Laura esté celosa. Tú sabes que nunca me había hecho una escena de celos.

NINI: (Molesta) No, si tú encuentras bien todo lo que ella hace. El día menos pensado me mata y te mueres de risa!

RAUL: Pero si todo lo que hace son cosas sin importancia! Niñerías! No te quiere aquí, eso es todo.

NINI: (Como una niña caprichosa) Pues no me voy, lo oyes? No me voy! Puedes decírselo.

RAUL: Sí te irás y ahora mismo, Evaristo la llevará. (A Rosario) Rosario, prepárele las valijas!

ROSARIO: Sí señor! (A Pilar) Ven, ayúdame! (Salen Pilar y Rosario)

RAUL: (A Evaristo) Y tú ve preparando el auto. (Sale Evaristo)

NINI: (Sigue caprichosa) No quiero irme, no quiero que se salga con la suya!

SEBAS: Es mejor para tí, va a acabar volviéndote loca!

NINI: (Agresiva) Eso es lo que tú querrías, verdad,

SEBAS: (Extrañado) Niní!

NINI: (Idem) Sí, porque así no hablaría! Yo sé muchas cosas! Muchas más de las que tú crees! Muchas más!

SEBAS: Francamente no sé de qué hablas!

NINI: (Cada vez más agresiva) Para qué queréis el cianuro? A qué viene Ana María?

RAUL: (Extrañado) De qué estás hablando?

NINI: Dile que te explique por qué viene Ana María. Anda, anda, que te explique!

SEBAS: (A Raúl) Te juro que no sé de que me habla!

NINI: No sabes de qué te hablo? Te voy a refrescar la memoria. Hace unos días te oí hablando por teléfono con Ana María! Vas a negarlo? (A Raúl) Y también le he visto salir en la noche con Rosario! (A Sebastián) A dónde vaís? Contesta?

SEBAS: Es absurdo, Raúl todo lo que dice es mentira!... No sé de dónde saca esas cosas!

NINI: Es verdad, es verdad! Tienes que creerme Raúl! Estoy segura que quieren envenenarte!

SEBAS: (Casi en un grito) NINI! No es cierto! (A Raúl) Esta mujer está loca, ha perdido el juicio!

NINI: (Cada vez más descontrolada) Es cierto! Es cierto! (A Raúl) Dile que se vaya, no quiero verlo!

RAUL: (A Sebastián) Déjame solo con ella, quieres?

SEBAS: Raúl, no irás a creer?

RAUL: (Empujándolo suavemente hacia la puerta) Claro que no! Cómo se te ocurre!

SEBAS: Está loca de remate!

RAUL: Anda vete, yo la tranquilizo! (Sale Sebastián)

NINI: Tienes que creerme Raúl! Tráman algo contra tí! Lo oí!

RAUL: No te preocupes, yo sé defenderme!

NINI: No me crees, verdad?

RAUL: (Naturalmente que no la cree) Claro que te creo!

NINI: (A punto de llorar) No, no me crees, pero tengo una prueba! Lo que no sé es por qué quieren hacerlo? No he podido encontrar el motivo.

- RAUL: El motivo?
- NINI: Si, cuando una persona mata a otra es por algo y eso es lo que he tratado de averiguar. Qué beneficio puede sacar Sebastián con tu muerte.
- RAUL: (Reaccionado) Qué dices?
- NINI: Que no creo que esté planeando matarte solo por el gusto de hacerlo. Algún provecho espera sacar.
- RAUL: No sabes lo que dices. (Risa nerviosa) Sebastián es como un hermano para mí... (Reflexionado) Al menos yo lo tengo como mi mejor amigo... es la persona en quién más confío... Siempre ha sido leal. (Regañándola) Niní, es un disparate, cómo puedes pensar eso?
- NINI: Si tú te murieras beneficiaría eso a Sebastián?
- RAUL: (Dudando) Si yo muriera... bueno... creo que sí... pero eso no prueba nada!
- NINI: Empiezas a dudar? Pues cuánto más dudes más me creerás.
- RAUL: (La duda empieza a germinar) No, no puedo creerlo... somos primos... nos hemos criado juntos... claro que... Qué pruebas tienes Niní? De qué prueba me hablaste antes?
- NINI: El cianuro, se lo quité a Rosario.
- RAUL: (Extrañado) El cianuro? No te entiendo, como no te expliques mejor.
- NINI: Cuando oí a Sebastián hablar por teléfono con esa Ana María oí que le decía que viniera y que, como siempre, dejara el auto lejos de la casa para que tú no la oyeras. Hablaron de otra persona que supongo que era Rosario. También le dijo que no se olvidara de traer el cianuro y la fórmula para usarlo ya que la anterior no había dado resultado. Para mí que quieren matarte poco a poco y no dejar huellas. Están planeando el crimen perfecto. Lo que no me explico es lo que ganarán con ello!
- (Según iba hablando Niní Raúl se ha ido interesando y por su expresión se ve que ya no le parece tan absurda la cosa)
- RAUL: (Muy serio) Sebastián sería mi heredero!
- NINI: (Horrorizada) No! (Contra Evaristo)
- EVARISTO: Ya todo está listo, cuando la señorita quiera podemos irnos!
- RAUL: Está bien, ya vamos. (Sale Evaristo)
- NINI: Raúl, yo no me voy y menos ahora.
- RAUL: Es necesario.
- NINI: Déjame quedar. No puedo dejarte solo!
- RAUL: No insistas, me estorbarías.
- NINI: Necesitas ayuda, por favor Raúl, no me obliques a irme!
- RAUL: Laura me ayudará, no te preocupes.
- NINI: Laura?
- RAUL: Sí, Laura, yo creo que ella sabe algo, Hoy le regañé porque se metía contigo y me dijo que no era ella.

NINI: Lo negó?

RAUL: Por supuesto que no le creí y tal vez tenía razón. Después de todo a Laura tú no le estorbas, ella sabe que lo nuestro terminó... Claro que puedes ser un estorbo para otras personas.

NINI: Tengo miedo por tí!

RAUL: A mí no me asusta la muerte. Ven vamos.

NINI: Raúl!

RAUL: (Llevándola) Antes de irte quiero que me des el cianuro, lo tienes, no?

NINI: Sí, en mi cuarto.

(Salen Raúl y Nini. La escena sola, al rato entran por la terraza Ana María y Rosario con mucho sigilo. Ana María trae una cartera grande con documentos).

ROSARIO: Ha sido una imprudencia que volviera.

ANA MARIA: No fue mía la culpa. Me falló el auto. (Deja la cartera en un dillón y se sienta)

ROSARIO: Una vez que se vaya la señorita Nini usted se va, no quiero líos.

ANA MARIA: Según usted me voy a pie. Cincuenta km. a pie! Se puede saber por quién me ha tomado?

ROSARIO: Ya encontrará alguien que la lleve, aquí no se puede quedar.

ANA MA. Y por qué no? Con decir que soy la secretaria de don Sebastián, asunto concluido.

ROSARIO: Después de lo sucedido hace un rato, don Raúl no creará ningún cuento. Además la reconocerá enseguida y atará cabos.

ANA MA: Solo me vio una vez y casi ni me miró!

ROSARIO: Pues, por si acaso, más vale prevenir que lamentar. (Escuchando) Me parece que viene Dn. Raúl, venga escóndase en el Bar.

(Ana María se esconde en el Bar y Rosario hace que está limpiando. Entra Sebastián)

SEBAS: Rosario!

ROSARIO: Ah! era usted? (Hablando al Bar) Puede salir. (Sale Ana María)

SEBAS: (Extrañado) Ana María! Qué hacía usted metida en el Bar?

ANA MA: Esconderme!

SEBAS: Pero no se había ido?

ANA MA. Me fui y volví!

ROSARIO: (Explicativa) Le falló el motor del auto.

SEBAS: Lo que nos faltaba, si Raúl la ve estamos perdidos!

ROSARIO: Usted entiende de carros?

SEBAS: Apenas distingo una marca de otra.

ANA MA: Pues aquí me quedo. (Se sienta)

ROSARIO: Hay que sacarla de aquí como sea.

ANA MA: Como sea no, porque yo no camino 50 km.

SEBAS: Dónde está el auto?

ANA MARIA: A la salida de la finca, cerca del Bodegón donde nos reunimos.

SEBAS: Deme las llaves, voy a ver si puedo hacer algo. (Coge las llaves que le da Ana María y sale)

ROSARIO: No se separe mucho del Bar, por si acaso!

ANA MA: No se preocupe, trataré de que no me vea don Raúl. No quisiera perder este trabajo.

ROSARIO: Le pagan bien.

ANA MA: No, no lo digo por el dinero.

ROSARIO: Entonces... trabaja por amor al arte?

ANA MA: No, pero aunque usted no lo crea, yo soy una mujer muy romántica, una sentimental! A simple vista no lo parezco, pero en el fondo!... (Suspira) y según va hablando se va entusiasmando cada vez más) Es que no hay nada más maravilloso que el amor!... Donde hay amor allí estoy yo! (Se levanta) Me fascinan las novelas pasionales!... Los amores impetuosos, salvajes, que no vacilan ante nada!...

ROSARIO: (Interrumpiendo) Cálmese, señorita, cálmese y hable más bajo que la va a oír el señor. (Va hacia la puerta y mirá) Ahí viene, escóndase! (Ana María se mete en el Bar, hacen el mismo juego anterior. Entra Raúl)

RAUL: (Viene pensativo, se queda viendo a Rosario que está limpiando los muebles) Rosario, tengo que hablarle.

ROSARIO: Usted dirá.

RAUL: (Viendo la cartera) De quién es esta cartera)

ROSARIO: (Cogiéndola) La cartera?... (Nerviosa) Debe ser de don Sebastián.

RAUL: La veo nerviosa, le pasa algo?

ROSARIO: (Más nerviosa todavía) Es que... estos días han sido tan movidos, han pasado tantas cosas que una acaba (titubeando) bueno... que una no sabe ni cómo acaba!

RAUL: Se ve cansada.

ROSARIO: Estoy echa polvo, señor!

RAUL: (Riéndose) Yo no diría tanto! (Transición rápida) A propósito, por qué Ana María le trae cianuro, para qué lo usa?

ROSARIO: (Asustadísima) Qué? (Cae sentada y se levanta rápidamente) Perdóne el señor!

RAUL: Le hice una pregunta y espero la respuesta.

ROSARIO: Señor!

RAUL: Volveré a preguntarle: Para qué usa el cianuro? Supongo que no será en la comida?

ROSARIO: (Que no sabe qué decir) Señor! Cómo se le ocurre!

RAUL: (Sabiéndose dueño de la situación) Me encontré un frasco con cianuro en su cuarto y pensé que es el que le trajo ANA MARIA. Me equivocó?

ROSARIO: Ah! Entonces fue usted... digo... usted... pues...

RAUL: Puede explicarme para qué lo tenía?

ROSARIO: El señor no pensará!...

RAUL: Yo no pienso nada. (Muy serio y mirándola fijamente) Estoy esperando que usted me lo explique.

ROSARIO: Es para las ratas... sí, para las ratas... hay muchas en el sótano... y... como no tenemos gato... como al señor no le gustan los gatos por lo de la alergia... pues... pues les hago un preparado con cianuro... eso es... (Al fin respira)

RAUL: (Asistiendo con la cabeza) Razonable, muy razonable y... dígame Ana María hace el viaje solo para traerle ese venenito?

ROSARIO: Ana María? (Se sienta y se vuelve a levantar) Perdone el señor!

RAUL: (Muy serio y enérgico) Hable Rosario!

ROSARIO: Yo no sé nada, nada! No me pregunte más!

RAUL: No me haga perder la paciencia!

ROSARIO: (Asustada) No puedo decirle, no puedo decirle! (Sale corriendo)

RAUL: (Gritando) Rosario! Rosario! Vuelva aquí!

(Entra Laura por la terraza)

LAURA: Qué pasa, por qué gritas así?

RAUL: Tú? No te esperaba tan pronto.

LAURA: Oí los gritos y como andaba por ahí.

RAUL: Quiere decir que estabas cerca.

LAURA: Yo siempre estoy cerca de tí.

RAUL: Me alegro que hayas venido. Tal vez tú puedas darme alguna luz en este asunto.

LAURA: En qué asunto?

Raúl: En el del cianuro.

LAURA: Cianuro?

RAUL: No me digas que tampoco tú, sabes nada. Nunca lo usaste en esta casa?

LAURA: (Riéndose) Me cogiste de sorpresa y no te entendí. Aquí siempre lo usamos para matar las ratas del sótano.

RAUL: Y Ana María?

LAURA: No lo dirás en serio?

RAUL: Ellos piensan matarme a mí, pues les tomo la delantera y hacemos el viaje todos juntos!

LAURA: (Regañándole) No me gusta oírte hablar así! "ablas de la muerte de una forma que me dan escalofríos!

RAUL: No creí que te impresionara. No lo hiciste tú?

LAURA: Sí, pero no maté a nadie. Como tú dices, hice el viaje sola!

RAUL: Tampoco nadie quería matarte a tí. Mi caso es diferente.

LAURA: Tienes que desistir de esa idea.

RAUL: Dame una razón.

LAURA: Si te conviertes en un asesino no nos veremos más!

RAUL: Es una buena razón. (Se acerca a Laura)

LAURA: (Retrocede) No te acerques tanto!

RAUL: No me dí cuenta, perdona. (Se queda pensativo)

LAURA: Y ahora? Qué planeas? (Raúl la mira y se ríe) Ven vamos a dar un paseo a ver si con el aire se te quitan esas ideas.

RAUL: No lo creo, pero en fin, vamos! (Salen Raúl y Laura por la terraza)

(La escena sola y poco a poco sale del Bar Ana María que primero se asegura que no hay nadie. Se ve asustadísima y casi sin voz llama a Rosario desde la puerta).

ANA MA: Rosario!... Rosario! (Vuelve al centro de la escena y más que sentarse se desploma en el sofá)

ANA MA: Ay! Dios mío! En dónde me fui a meter. Este hombre está loco.

(Entra Rosario y Ana María va hacia ella asustadísima)

ANA MA: Rosario, yo me voy a pie o a gatas, pero me voy!

ROSARIO: (Extrañada) Qué le pasó? Tranquílcese señorita!

ANA MA: Rosario no sé como no me he muerto ahí dentro! Sabe lo que quiere hacer ese Landrú! Ese Borgia!

ROSARIO: Qué?

ANA MA: Quiere cianurarnos a todos!

ROSARIO: Pero qué dice?

ANA MA: Lo que oye. Nos quiere envenenar para que todos nos vayamos juntos para el otro barrio! Y con qué frialdad lo dice! Si parecía que estaba hablando de una fiesta!

ROSARIO: (Que no entiende nada) No le entiendo nada. De quién habla?

ANA MA: De quién va a ser? De don Raúl! Ese hombre tiene alma de asesino.

ROSARIO: Don Raúl no es capaz de matar una mosca. Cómo se le ocurre atrocidad semejante!

ANA MA: Es cierto, nos quiere envenenar a todos!

ROSARIO: A todos? No diga tonterías, lo descubrirían enseguida!

ANA MA: No, si él también entra en el grupo! Si lo que a él le atrae más es precisamente eso, que nos muramos todos juntos! Hábrase visto salvaje!

ROSARIO: No la creo, estaría de broma.

ANA MA: Por si acaso, yo me voy ya! (Va a salir y en la puerta se encuentra con Sebastián y el Dr. Alvarez que entran)

SEBAS: Ana María, me encontré con el Dr. Alvarez y le pedí que la llevara.

DOCTOR: Es un placer para mí poder servirla.

ANA MA: (Muy nerviosa) Que a punto llegan porque tengo una prisa!

DOCTOR: Cuando usted quiera!

ANA MA: (Idem) Adios Rosario y cuídese mucho!

DOCTOR: Está enferma?

ANA MA: Tiene un pie aquí y otro en el más allá!

DOCTOR: (Extrañado) Qué?

ROSARIO: No le haga caso, es muy bromista.

ANA MA: (A Sebastián) Dígale a Rosario que le cuente y cuídese!

SEBAS: (Bromeando) También yo?

ANA MA: Su vida está en peligro! Vamos Doctor!

(Ana María coge al Dr. Alvarez del brazo para salir, cada vez está más nerviosa. En la puerta tropiezan con Raúl que entra. Ana María se lleva el gran susto y rápidamente se coloca detrás del Doctor)

ANA MA: Ay!!

RAUL: (Muy contento) Qué sorpresa! Todos reunidos! Cómo está Doctor? Ya casi no lo veo por aquí. Me tiene completamente abandonado.

(Raúl le da la mano al Doctor Alvarez y entonces se da cuenta que Ana María prácticamente está escondida detrás del Doctor)

RAUL: Yo la conozco a usted, verdad?

ANA MA: (Con un hilo de voz) Sí, creo que sí!

RAUL: Usted fue secretaria de mi esposa? (Ana María)asiente) Eso es, usted es Ana María!

ANA MA: (Idem) Sí!

RAUL: (Dándole la mano) Cuánto me alegro de verla!

ANA MA: (Cada vez más nerviosa) Nosotros nos íbamos...

RAUL: (Interrumpiéndola) No es posible! Quédense un ratito, no me priven tan pronto de su grata compañía!

DOCTOR: Por mí no hay inconveniente, pero...

RAUL: (Eufórico) Ana María! Quién iba a pensarlo!... La veo y no lo creo!
No me creerá pero hace un rato hablaba de usted!... Se queda?

ANA MA: (Está tan asustada que no sabe qué hacer, titubea al hablar) Bueno,
un ratito nada más! (Se sientan todos menos Raúl y Rosario que va a
alir)

RAUL: (A Rosario) No se vaya Rosario, al fin y al cabo usted es como de la
familia! (Al Doctor) Rosario fue como una madre para mi esposa! (A Ro-
sario) Venga siéntese aquí! (Le señala el sillón)

ROSARIO: (Extrañada) Señor! Eso no está bien!

RAUL: Vamos, vamos! Somos de confianza, siéntese! (Rosario se sienta y se
mira con Sebastián y Ana María. Rosario empieza a estar asustada) Voy
a prepararles unos tragos! (Va al Bar y empieza a servir)

SEBAS: (A Rosario) Lo noto raro, pasó algo?

ROSARIO: Pasó de todo!

DOCTOR: (A Raúl) Sabe una cosa, lo encuentro muy bien, muy animado!

RAUL: (Feliz) Es que hoy me siento como nunca!

DOCTOR: Ha seguido usted mis consejos?

RAUL: Al pie de la letra. (Se acerca y les va dando un trago a cada uno,
Ana María titubea) Cójalo, no tenga miedo!

ANA MA: (Asustada) No, es que yo no bebo, me hace daño el alcohol.

RAUL: (Insistiendo) El alcohol es un veneno muy agradable! Vamos no me lo
desaire!

ANA MA: (Lo coge y le tiembla la mano y tiene que sostenerlo con la otra) Es
que no tengo costumbre!

RAUL: (Todos beben. Ana María lo prueba apenas. Raúl se lo bebe de un trago)
Ven ustedes este vaso? Saben qué había dentro?

DOCTOR: (Riéndose) Wiskey y bien bueno!

RAUL: No! No acertó!

ANA MA: (Se levanta, tira el vaso y grita) Veneno! Veneno! No beban, quiere
envenenarnos a todos!

RAUL: (Feliz) Acertó! Cianuro! (Se ríe).

(Costernación general, todos se levanta y se miran
unos a otros y casi instintivamente todos dejan el
vaso en la mesa)

ANA MA: (Señalando a Raúl) Ese hombre quiere envenenarnos! Lo oí cuando lo
planeaba.

SEBAS: (A Rosario) Qué dice esta mujer?

(Por la terraza entra Laura que observa la
escena. Está asustada)

RAUL: No, no se asusten! Solo esta copa tenía veneno! Ya se salieron con
la suya!

SEBAS: Qué? (A Rosario) Qué dice? No entiendo nada?

ROSARIO: Yo ya no sé qué pensar!

RAUL: (Se encoge como si tuviera dolores) Ay! (Deja la copa en el Bar y se apoya en el mostrador) Laura! Laura!

LAURA: (Asustada) Raúl, qué has hecho?

RAUL: Me voy contigo Laura! Ya no nos separaremos... más! (Va hacia el sofá mientras todos lo miran sin saber qué hacer. Se desploma en el sofá y sigue encogiéndose como si los dolores fueran cada vez más fuertes) Ay! Ay!....

LAURA: Raúl! Oh! Dios mío! Raúl, oyeme! (Raúl sigue quejándose) Doctor haga algo?

DOCTOR: (El Doctor está viendo la escena con cara de tonto pues no comprende nada. Se acerca a Raúl y lo examina, al tocarlo Raúl grita y se reuerce) ¿Le duele aquí? (Grito de Raúl) Aquí? (Otro grito de Raúl) Dígame, qué fue lo que tomó?

RAUL: Cia...nu...ro!

DOCTOR: Qué cantidad?

RAUL: Como... para... matar... Ay! Ay!... a un ejér... cito!

DOCTOR: (Coge la copa de Raúl y la está oliendo) Qué desperdicio! (A los otros) Oyeron, no le bastó con tomar un poquito, de todas formas se hubiera muerto!

LAURA: Se salvará Doctor?

DOCTOR: (Mirando a Raúl y a la copa, pensativo) No lo creo!

LAURA: (Llorando) Y todo por mi culpa!

DOCTOR: (Que ha estado mirando a Laura constantemente) Señora, tendría la amabilidad de decirme quién es usted?

LAURA: Soy su esposa!

DOCTOR: Felicidades! (Hecho un lío) perdone... no sabía que se había vuelto a casar!

SEBAS: No, es Laura!

DOCTOR: La muerta? (Se la queda mirando y después mira a Raúl)

LAURA: (Llorando) Me fingí muerta para darle una lección! Para hacerle sufrir y vengarme por lo que él me había hecho!

RAUL: (Tratándose de incorporar) Laura!... Qué oigo?... Estás viva? (Cayéndose) Qué tonto... he sido!... Y el complot... para... envenenarme?

LAURA: (Arrodillada al lado de él) No había tal complot. Rosario y Sebastián me ayudaban y Ana María venía dos veces por semana a traerme la correspondencia!

RAUL: Abrázame Laura! Quiero morir en tus brazos!

LAURA: Perdóname! (Llora abrazada a Raúl) ¿Dónde tienes el cianuro? Yo no quiero vivir!

RAUL: (Agarrándola) No, Laura... no! Tiénesque... prometerme... que no harás... una locura!

LAURA: No podré vivir sin tí!

RAUL: Sí... vivirás... prometémelo... Laura... prometémelo... No me dejes... morir... así!... Laura!... (Trata de incorporarse y no puede)

LAURA: (Sigue llorando) Te lo prometo!

RAUL: (Se medio incorpora) Gra... cias!... (Cae y muere)

LAURA: (Gritando) Raúl! Doctor!

DOCTOR: (Se acerca, lo examina, los mira a todos, se encoge de hombros.) Ha muerto!

LAURA: (Llora abraza a Raúl) Raúl!

ROSARIO: Dios mío! Si ya sabía yo que esto no iba a terminar bien! (Se sienta y llora)

ANA MARIA: Qué desgracia tan grande! (Se sienta y llora)

SEBAS: Todos somos culpables, todos! (Se sienta y se coge la cabeza con las manos)

(El Dr. Alvarez los contempla a todos sonriente. Se acerca a Laura)

DOCTOR: Vamos señora, no llores! (La levanta y la lleva hacia la terraza hablándole bajito. Están de espaldas, de pronto Laura se vuelve rápida y mira al Doctor y luego a Raúl)

LAURA: (Casi en un hilo de voz) Qué?

DOCTOR: (Siempre muy sonriente mirando a Laura) Tenga le hará falta! (Le da un alfiler)

LAURA: (Mirando a Raúl con cara de pocos amigos y luego al Doctor que sigue sonriendo con el alfiler en la mano... Coge el alfiler y va hacia Raúl. Al llegar se para y vuelve a llorar escandalosamente) Ay! Ay! Qué voy a hacer sin mi Raulito!... Qué va a ser de mi! (Se pone seria, se agacha y le clava el alfiler a Raúl)

RAUL: AAY!! (Salta del sofá y quedan frente a frente, todos se levantan y retroceden hacia las paredes, quedan en el frente Raúl y Laura como dos gallos de pelea que se van a atacar)

LAURA: Canalla!! Farsante!! Mentiroso!! (Laura avanza y Raúl retrocede)

RAUL: (Tratando de calmarla) Laura, déjame que te explique!

(El Doctor desde la terraza contempla la escena feliz. Los otros no hacen más que mirar a Raúl y Laura y mirarse entre sí, sin salir todavía de la sorpresa)

LAURA: Lo que es de ésta te mato yo! Lo oyes?

(Van de un lado para otro hasta que Raúl queda detrás del sofá y Laura delante)

RAUL: Laura, que fue una broma!

LAURA: Farsante, yo te mato. Ahora sí que me voy a quedar viuda!

RAUL: (Yendo a la terraza hacia el Dr. Alvarez) Doctor ayúdeme! Párela!

(Raúl se pone detrás del Doctor Alvarez y éste abre los brazos y lo protege de Laura)

DOCTOR: Señora! Cálmese! Por qué no discuten esto con tranquilidad?

LAURA: Farsante! Desde cuándo lo sabías?

RAUL: Te sorprendí hablando con Rosario!

LAURA: Embustero! Y por qué no me dijiste nada?

RAUL: Pensaba hacerlo, pero todo se complicó!

LAURA: Se complicó? Lo complicaste tú que no es lo mismo!

(Todo este parlamento lo han tenido uno delante y otro detrás del Doctor Alvarez y dando vueltas alrededor de él. En este momento el Dr. Alvarez se retira y ellos quedan frente a frente)

RAUL: Es cierto. Quise seguir tu juego porque me dí cuenta de lo mucho que te quería!

LAURA: (Completamente desarmada) Raúl! (Se abrazan)

(Todos se acercan felices y empieza a correrse el telón)

F I N

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS